

rejuvenecimiento

REJUVENECER es una mágica palabra que ha fascinado siempre a la Humanidad y que ha hecho pensar en muchísimos procedimientos con la esperanza de detener la juventud que desaparece, empezando por aquel elixir de larga vida, que era el sueño de los alquimistas de la Edad Media. El problema del rejuvenecimiento fue planteado en el siglo pasado por Brown-Séquard a base de sustancias glandulares; vino después el famoso método de Voronoff, que consistía en el injerto de glándulas de monos antropomorfos y que, hacia el año 1920, llegó a ser algo legendario; más recientes son el suero de Bogomoletz, las biostimulinas de Filatow y las inyecciones de procaína de la doctora Aslan. Bueno será decir inmediatamente que es preciso no hacerse ninguna ilusión: el verdadero rejuvenecimiento, es decir, la vuelta a las formas y funciones que se han perdido con la edad no se puede lograr. El injerto de glándula joven, la inoculación de hormonas o de sustancias de órganos más o menos sabiamente preparados pueden representar una sustitución temporal de lo viejo con algo nuevo; pero no solucionan el problema. Esta solución no puede existir porque el envejecimiento es la fase natural de un ciclo ininterrumpido, de una parábola que tiene por fondo la íntima constitución de los tejidos vivientes y, por ello, todos los métodos anteriormente citados tuvieron un éxito efímero, trancado muy pronto por la dura realidad de su ineficacia y, si obtuvieron algún resultado, puede atribuirse esencialmente a la fuerza de la sugestión.

«Sin embargo, si no el rejuvenecimiento, al menos un retraso del proceso de la senectud es quizá una meta alcanzable, aun cuando todavía se trate de algo lejano», ha dicho el profesor Bergami, con ocasión de las Jornadas de Gerontología que se han desarrollado recientemente en Milán por iniciativa del Instituto Nacional del Seguro, de la Sociedad Italiana de Gerontología y de la Asofarma. Esto se podrá lograr, ya que se están realizando notables progresos en el conocimiento de los procesos químicos y físicos del envejecimiento de las células; en éstas, el envejecer, se van acumulando sustancias que, anteriormente, no existían, especialmente en relación con las paredes arteriales, con las subsiguientes pérdidas de elasticidad y su calcificación; de ahí el gran interés de los estudios sobre el mecanismo de estas alteraciones, con la esperanza de llegar a la posibilidad de evitarlas.

Por otra parte, durante la senectud aparecen en muchas partes del organismo, como en el corazón, el sistema nervioso o las arterias, granos de pigmentación que parece que sean el resultado de una transformación química de sustancias grasas. Algunas vitaminas obstaculizan la formación de los pigmentos seniles: he aquí una dirección prometedora para las investigaciones. Se han comprobado también profundas modificaciones del tejido conjuntivo, que está extendido por todos los órganos. Quizá éste sea uno de los puntos fundamentales del envejecimiento, ya que impediría llegar a las células las sustancias nutritivas.

Se trata de descubrir de qué modificaciones se trata; esto es el objeto de una ciencia modernísima, la biología molecular, llamada así porque estudia los tejidos vivos en el nivel más profundo posible: el nivel molecular. ¿Qué sucede a las moléculas del tejido conjuntivo? ¿Qué grupos químicos se modifican? Algo ya se va sabiendo respecto a esto; cuando se conozcan mejor los cambios moleculares que acompañan a la senilidad será verosíblemente posible adoptar métodos terapéuticos que ya no serán empíricos, sino muy exactos y racionales, para retrasar el proceso de envejecimiento o, por lo menos, para atenuar algunos de sus aspectos.

PROF. DI AICHELBURG



*si uno es bueno...
el otro es mejor!*

SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY